

NECROLOGIA

EL EXCMO. SR. D. ADOLFO HERRERA Y CHIESANOVA

Si en toda ocasión es motivo de amarga tristeza la separación definitiva de los que fueron nuestros queridos compañeros, el pesar aumenta cuando, como en el caso presente, se trata de un miembro de esta Real Academia que durante más de veinte años prestó asidua e inteligente cooperación en nuestras tareas, demostrando en tan largo período el acierto en todas sus intervenciones corporativas; y así, al presente, culmina la tristeza, pues difícil es hallar consuelo en la pérdida, recordando las cosas que demuestran cuán grande y positiva sea ésta.

En tierras del luminoso Levante, en la ciudad de Cartagena, en el año de 1847, nació don Adolfo Herrera, en el ambiente ciudadano donde florecieron en pasadas centurias el Conde de Lumiares y el humanista Cascales; de ellos heredó, de manera directa y positiva, la decidida afición a los estudios de historia local, y por su cuenta y esfuerzo buscó y recogió en las ruinas del Castillo de la Concepción los objetos, lápidas e inscripciones, monedas y medallas que, convenientemente catalogadas por Herrera, fueron el primitivo nidal, origen y base del luego importante Museo Municipal de Cartagena.

La actividad de nuestro perdido compañero, no sólo se avino al constante desvelo de salvar los restos del arte e historia de su país; procuró que entre sus conciudadanos cundiese el deseo y la afición a tales estudios, fundando en I.º de julio de 1871 la revista quincenal *Cartagena Ilustrada*, de vida intensa y fructuosa, aunque corta por desgracia, pues cesó con el número 30, en julio de 1873, si bien logró uno más en Madrid el año de 1874, en el mes de marzo, adonde llegó Herrera, habiendo salvado heroicamente la caja de caudales del buque de guerra en que servía, evitando que tales fondos contribuyeran a sostener la revolución cantonal.

Instalado definitivamente en la Corte, compuso y publicó su obra *Medallas de proclamación y Juras de los Reyes de España*. Madrid, Imprenta de Manuel G. Hernández, 1882; en folio, con 107 láminas finamente grabadas en acero por E. Buxó. Este libro mereció los mayores y más justos elogios de la crítica, y el señor Rada y Delgado lo reputó “la mejor y la primera obra de su clase en España”.

Convencido cada vez más de la positiva labor que desde las revistas históricas y asociaciones artísticas podía hacerse en pro de los estudios de tal linaje, fundó, en unión de don Enrique Serrano Fatigati, del señor Conde de Cedillo y de otros entusiastas, la *Sociedad Española de Excursiones*; de su Comisión ejecutiva fué vocal, cuidando que desde el primer momento se editara a expensas, de la Sociedad un Boletín, que desde entonces perdura y constituye una de las más autorizadas revistas históricas (y artísticas de nuestra patria; en sus páginas publicó el señor Herrera interesantísimos artículos; tales fueron. *Una excursión a Elche*, *Rutilio Gaci*, *Sello de Córdoba de mediados del siglo XIV*, *Bandeja de plata del Pilar de Zaragoza*, *Don Martín Gurrea de Aragón*, *Conde de Ribargorza y Duque de Vistahermosa*, *De la huerta de Murcia* y otros varios de distintas especialidades, en todos los que demostró su maestría. No contento con tales aportaciones, halló medio de intensificarlas fundando la revista denominada *Historia y Arte*, de la que fué su director desde sus comienzos, en marzo de 1895, hasta agosto de 1896, en que cesó de publicarse.

Manifestación de los entusiasmos que nuestro perdido compañero sentía por los estudios numismáticos, lo demuestra la serie de 56 tomos que, bajo el nombre de *Medallas españolas*, editó; mas su esfuerzo fué tan completo, que no se conformó con la composición del libro; fué “publicado e impreso por Adolfo Herrera”, según consta en las portadas de los respectivos volúmenes, de forma especial, integrados por hojas de excelente papel de 165 x 125 milímetros, impresas solamente al recto, caja de 88 x 68, encuadernados e ilustrados de propia mano del autor. El número de ejemplares fué limitadísimo. “Sólo imprimo—dice— para regalar doce ejemplares que llevan láminas, dedicados a Museos y Bibliotecas, y otros tantos sin aquéllas, para que los coleccionistas a quienes están destinados se entretengan, si gustan, en ilustrarlos”.

Cada tomito comprende una serie de 30 medallas, agrupadas por asuntos: bodas reales, natalicios, sucesos militares y navales, religiosos, de centenarios, fiestas, obras públicas, etc., etc. No incluyó en esta obra las ya publicadas en volumen aparte de *proclamaciones reales*, ni las *Medallas de los Gobernadores de los Países Bajos en el reinado de Felipe II*, tema de su discurso de ingreso en nuestra Academia, el día 29 de diciembre de 1901 (impreso por Hijos de Manuel G. Hernández).

Desde su ingreso en la Corporación, toma parte activísima en las tareas académicas y colaboró asiduamente con informes y trabajos en este *Beletín*; tales son sus artículos sobre *Medallas españolas*, *Mosaicos de Itálica*, *Efemérides ferrolanas*, *Don Gaspar de Quiroga*, *Puerta de Sevilla en Carmona*, *La liga anseática*, *Recuerdos históricos y políticos*, *Catálogo de monedas hispanocristianas y de medallas conmemorativas en oro*, y tantos otros trabajos, que demostraron una vez más los especiales conocimientos de que se hallaba adornado.

En la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* publicó con no menos aplauso sus estudios sobre: *Benito Arias Montano, Mateo Vázquez Lecea y Medallas del Príncipe D. Felipe y de Juanelo Turriano*, todos ellos de la mayor importancia en el campo de la investigación numismática.

Editada a expensas de la Real Academia de la Historia se imprimió en dos volúmenes la monografía de *El Duro*, por D. Adolfo Herrera, estudio de los reales de a ocho españoles y de las monedas de igual o aproximado valor laboradas en los dominios de la Corona de España (Madrid, Imprenta de J. Lacoste); obra fundamental en la que su autor sobrepasó los naturales límites de la investigación y la crítica y que perdurará como indudable testimonio de su renombre y sabiduría.

El drama de la Asunción de la Virgen, que todos los años representa la villa de Elche en la iglesia parroquial de Santa María, los días 14 y 15 de agosto, que se desarrolla sobriamente siguiendo la tradición legendaria que el dominico Jacobo de Vorágine trazara poéticamente en su *Leyenda de Oro*, y que es conocido con el clásico nombre de *La Festa*, motivó otra interesantísima obra al señor Herrera, con la que rindió el tributo de amor que por Murcia siempre sintiera; se intitula *Auto lírico-religioso en dos actos, representado todos los años en la Iglesia Parroquial de Santa María de Elche, los días 14 y 15 de agosto. Le precede una carta del maestro Felipe Pedrell y un escrito de don Adolfo Herrera*. Madrid, 1896.

Con tan especiales dotes intervino don Adolfo Herrera en la vida corporativa de la Academia, a la que pertenecía como correspondiente desde el año 1883, en que fué nombrado, previa propuesta suscrita por los señores Rada y Delgado, don Javier de Salas y don Cesareo Fernández Duro; luego, en posesión de la plaza de numerario, bien pronto destacó por su actividad, ciencia y celo, condiciones que le llevaron a la Tesorería de nuestro Instituto, que desempeñó hasta el fin de sus días, así como a formar parte de las Comisiones mixta organizadora de las Provinciales de Monumentos, de Antigüedades, del Manual de Arqueología y del Boletín de la Academia, de la que era Presidente.

Fué don Adolfo Herrera caballero intachable, hombre bondadoso y de generosidad manifiesta.

Hizo de la Academia objeto de su predilección, y constantemente le favoreció con sus larguezas; la colección de interesantísimas monedas chinas, los objetos arqueológicos, las planchas que sirvieron para la edición de su obra *Medallas de proclamación*, testimonian su desprendimiento, que culmina después de su muerte al hacer entrega a la Corporación, su viuda la excelentísima señora doña Magdalena Gil, de la selecta e importantísima biblioteca que con tanto cuidado y coste reuniera nuestro compañero, integrada por más de dos mil volúmenes, en su mayoría de Numismática, con los que se enriquece de un modo positivo la Biblioteca corporativa y es rasgo que declara las elevadas condiciones que concurren en la que fué digna y adicta compañera

del señor Herrera, que el donativo que recibe la Academia es en cumplimiento de lo que de palabra le dijera y por afecto a nuestro Cuerpo, sentido inmensamente por ambos.

Al morir el señor Herrera, estaba en posesión de la Gran Cruz del Mérito Naval con distintivo blanco, de la roja de primera clase de la misma Orden; era Caballero de la Orden de Carlos III, condecorado con las medallas de Alfonso XII, Guerra Civil y Benemérito de la Patria. Era asimismo miembro correspondiente de la Junta de Historia y Numismática Americana de Buenos Aires.

Penas profundas nos embarga al considerar cuanto perdimos y se renueva la herida que abierta tiene el sentimiento; sólo sirve de consuelo la consideración de que, al desaparecer de este mundo varón en quien concurrían tan excelentes y cualificadas virtudes, habrá obtenido el justo premio por ellas merecido, y así, no se pierde lo que se traslada a mejor esfera,

VICENTE CASTAÑEDA.

(Del *Bol. de la R. A. de la Historia.*)